



III Domingo de PASCUA 4 mayo '25 - Ciclo C



ECHAD LA RED



AMBIENTACIÓN

Que este momento lo vivamos como único. La oración es el encuentro entre Tú y yo, entre nosotros.

Contigo soy capaz de cambiar de pensamiento, de estrategias, soy capaz, de retomar las redes y lanzarlas de nuevo. Y a pesar de las evidencias de no haber pescado, lanzarlas al otro lado.

Abrámonos a cada momento, a lo nuevo, a lo diferente, a lo paradójico, a lo que nos rodea.

Acoger su palabra siempre viva y eficaz, en la Pascua, en los gestos sencillos de los pequeños y abramos nuestra barca a la nueva posibilidad de acogida para todos, todos.

En tus manos Señor, sabes que te quiero.

CANTO. CANTO DE PEDRO

https://youtu.be/CE9gyQx_kAQ?si=aqkUl06cQTTNegRl

EVANGELIO – Juan 21, 1-19

"Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Él les dice: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.» Jesús dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparado el fuego y, sobre las brasas, un pez y pan. Jesús les dice: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.» Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»"

Para profundizar, hoy, la Palabra (*Marie-Noëlle THABUT*)

Hch 5, 27b.32.40b-41. Jesús muerto ha sido resucitado y la Iglesia no deja de proclamar la noticia.

Salmo 29, 2-13. Cristo sale vivo del abismo. ¡Proclamemos esta Buena Nueva!

Ap 5, 11-14. Un «Amén» solemne cuyo eco se repercute sin fin.

Jn 21, 1-19. Nos encontramos, de nuevo, frente a un relato de aparición de Jesús Resucitado. La palabra «aparición» no debe inducirnos a error,

mejor sería pues decir «manifestación». Así es, Jesús no viene de un lugar para desaparecer seguidamente. Jesús está ahí, cerca de sus discípulos y cerca de nosotros también. Él lo dijo y lo ha cumplido: “estaré con vosotros hasta el fin del mundo» (Mt. 28,20). Jesús permanece invisible pero no está ausente. Otro detalle un poco extraño: Cuando desembarcan en la orilla del mar, los discípulos encuentran, sobre las brasas un pescado y pan. A pesar de esto Jesús les pide traigan pescados de los que acaban de coger. ¿Se puede pensar que no era suficiente? No nos podemos contentar con esta explicación aritmética. Más bien hay que deducir que en la obra de la evangelización Jesús nos precede, pero, al mismo tiempo, solicita nuestra colaboración. Otra sorpresa de este texto es el diálogo entre Jesús y Pedro: de la misma manera que, durante la noche del Jueves al Viernes, Pedro afirma tres veces que no conoce ese hombre, Jesús también, lo interroga tres veces: delicadeza infinita de Jesús que permite a Pedro borrar la triple negación. Observemos que, cada vez, Jesús se apoya sobre este compromiso, sobre esta adhesión de Pedro, para confiarle la misión de la comunidad: “Apacienta mis ovejas”. Comprendamos que nuestra relación con Cristo no tiene sentido, ni es verdadera más que si se realiza en el contexto de una misión al servicio de los otros. Jesús precisa bien claro «mis» ovejas: Con esto, Pedro se siente invitado a compartir la carga del Maestro. Pedro no se convierte en «propietario» del rebaño, pero el hecho de cuidar de él en nombre de Cristo, le permitirá verificar su amor hacia Jesús.

Pistas para la oración

- Al leer el texto ¿en qué lugar te sitúas?
- ¿Cómo sería tu diálogo con Jesús?
- ¿A qué te invita el texto?



MÚSICA AMBIENTAL.

**ANTHONY SALVO - FINDING SANCTUARY
(BEAUTIFUL VIOLIN)**

<https://youtu.be/hhrXRRQtnI0?si=NWREwI4BIY2ikya8>

Andrea Vanzo / Enrico Mignani - Tales from the Citadel

https://youtu.be/_fsf2Gn20SQ?si=F3OBEuLlq8_XCeyB

VUELVE A ECHAR LA RED

En el inmenso espacio
del mar abierto, todos cabemos.

Me abro a los signos,
la barca, la red, los peces
y escucho el momento,
y vuelvo a echar las redes.

Tú lo observas y me dejas
que decida,
siempre estarás ahí.

Vuelve a echarlas,
deja el tiempo necesario.

La alegría desborda,
las redes llenas,
el corazón emocionado.

Eres Tú.

Tu presencia ambia todo
Me surgen la constancia,
los intentos, dudas.

Me puede la certeza
de tu presencia,
tu aliento y apoyo.

Vuelve a echarlas,
mi mirada en la tuya
me dejo llevar por ella,
sea lo que sea.

Déjate llevar por el impulso
del corazón que sientes.

No des poder a lo que
te quita la paz.

Sueña, arriesga,
aunque te equivoque,
no pasa nada,
así se aprende, se crece,
se vive.

Vuelve a echarlas.

Cree hasta en lo que
parezca imposible y
déjate llevar, el amor
es la fuerza que puede
con todo.

No estás sola,
siempre hay Alguien,
en tantos alguienes.

Confía y vive,
abrazla la vida
esa que siente, que sufre
y se alegra.

Vuelve a echarlas.

Sabiendo que Él está,
que te quiere.

CANTO. DESEO – HAKUNA

https://youtu.be/3xjiK3dh_hw?si=iZy2cwiwW1LkE_Tx



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)

www.chcsa.org

